

# BENEDETTI FINALISTA PREMIO BIBLIOTECA BREVE

● En el Premio de Seix Barral los uruguayos llegan placé. Hace dos años ésa fue la ubicación de Carlos Martínez Moreno, finalista del premio Biblioteca Breve con El paredón. Este año la misma colocación le ha correspondido a Mario Benedetti con su novela Gracias por el fuego, que compitió con la del mexicano que fuera triunfador.

—¿Es Gracias por el fuego? —Le preguntamos a Benedetti, enterándonos primero que nada que se trata de una novela larga, de esas poco habituales en estas latitudes, ya que de acuerdo a las bases debe tener por lo menos 300 páginas de máquina a 30 líneas por página.

—Es la historia de un hombre que quiere matar a su padre, que termina fracasando en el intento y suicidándose. En verdad el libro plantea tres generaciones simultáneas: la que podríamos llamar de los abusos representada por un gran director de un diario de derecha, hombre de negocios y buen ejemplo de las posiciones más retrógradas del capitalismo; la del hijo, un hombre 45 años, quien se propone el pa-

trucidarlo, lo va gestando y la de los nietos representada por un muchacho estudiante de la izquierda.

—¿A qué concurre este hilo argumental?

—A plantear la necesidad de la acción sobre la especulación, a reconocer la frustración a que conduce la pura especulación. Y también a mostrar los caminos de esa acción, porque hay otra línea argumental de la novela, representada por un linotipista agobiado por un drama personal, el que compone los editoriales del director del diario y a quien el acto fallido le confiere fuerzas para ser él quien ejerza el crimen.

—¿Dónde transcurre todo?

—Aquí, en nuestro Uruguay, pero es este el libro en que ha inventado más. Utilizo muchos elementos de ambiente, e incluso imágenes personales —de infancia, por ejemplo—, pero creo que el estuero de imaginación narrativa es el mayor.

—Me gustaría una definición de autor sobre la novela.

—Bueno, hice una a solicitud de la propia editorial, cuando la pre-selección, y podría servir: "En su aspecto más obvio y exterior, desarrolla el proceso de las relaciones (y su pasaje del amor al odio) entre

un padre y un hijo, consideradas por lo general desde la perspectiva de este último. En un sentido más hondo quiere asimismo desarrollar otro conflicto, que ya no es de individuos sino de generaciones. En el itinerario que cumple el protagonista con su lenta maduración del crimen y su frustración final, el autor intenta representar el conflicto de su propia generación, que quiere (y no puede) acabar con la corrupción y la hipocresía de un pasado inmediato. Con el último capítulo intento asimismo significar que es la acción, y no la especulación, la que puede salvar este presente cordero y desalentador".

—Es este un año de nutrida publicación. Sabó Ida y vuelta, editada en Buenos Aires, y la segunda edición de La Tregua, que por otra parte se vio en la escena en adaptación de Ruben Dewgenio. ¿Otros proyectos?

—Hay dos libros más por aparecer. Uno de ensayos, titulado Literatura uruguaya del siglo XX y otro de poesía, Inventario. En el primero colecciono los ensayos que he consagrado a autores o problemas de nuestra literatura actual. Se inicia con el artículo "La literatura cambia de voz" que fue una ponencia en el Coloquio de Escritores de Concepción, y concluyo con la conferencia que dictara el año pasado "¿Qué hacemos con la crítica?". Entre ambos diversas notas sobre escritores y obras que van desde Emilio Oribe hasta Mario César Fernández. En cuanto a Inventario recoge la producción poética desde Sólo mientras tanto, con Poemas de la oficina, Poemas del hoy por hoy, y un libro inédito titulado Noción de patria. Además está por aparecer la cuarta edición de El país de la cola de paja, con un apéndice del año 1983.

—¿Qué significa haber sido finalista de Biblioteca Breve?



—Haberme perdido 28.000 pesos, que son los que se confieren al ganador, a cuenta de los derechos. El libro será publicado por Seix Barral.

El premio, en este mes de diciembre, corona un año de trabajo y creación de primer orden. Es el año de madurez de Mario Benedetti, y aquel en que su nombre rebasa —a través de una edición argentina y un casi premio español— las fronteras nacionales. En estos mismos días, para publicitar una nueva revista literaria porteña, es un poema de Benedetti el que ha sido elegido y repartido profusamente. Pregón se llama, como quien dice el que difunde una literatura muy uruguaya que a la vez es una literatura de calidad cierta.